

## LA EVOLUCIÓN URBANA DE OSUNA

Por  
SALVADOR CEJUDO (ARQUITECTO)

La evolución urbana de Osuna a lo largo de la historia ha sido abordada en más de una ocasión por distintos autores, fundamentalmente dentro del campo de la arqueología, ya que el caso de Osuna resulta singularmente llamativo entre los cascos históricos destacables que aún conserva el sur de España.

Dicha singularidad deviene de un constante peregrinar del núcleo urbano de Osuna, que a lo largo de la historia experimenta sucesivos abandonos de los asentamientos correspondientes a las distintas culturas y civilizaciones que el lugar ha conocido, y ocupa nuevos terrenos aledaños, casi “a saltos” hasta llegar a conformar la imagen urbana que podemos disfrutar hoy día. En términos generales, este es el motivo fundamental de la escasez, incluso ausencia, de hallazgos arqueológicos importantes en las excavaciones que se llevan a cabo como parte de obras de edificación en todo el casco histórico de Osuna, algo que nos aparta casi por completo de sufrir uno de los problemas más frecuentes en las ciudades históricas, que continuamente genera debates nunca exentos de polémica acerca de la conveniencia o no de conservar los restos arqueológicos aparecidos en excavaciones frente a la prioridad de la sustitución del tejido edificado obsoleto por nueva arquitectura que responda a necesidades actuales. En Osuna esto no suele ocurrir porque no se ha producido una superposición de estratos de civilizaciones que se hayan sucedido asentadas sobre un mismo lugar, sino que se ha producido un movimiento “a saltos” que ha abandonado asentamientos previos para fundar *ex-novo* sucesivos núcleos de población en cada momento.

La evolución urbana de Osuna ha generado así hechos tan insólitos como el que la fachada principal de la Universidad esté directamente enfrentada a un terreno sin urbanizar, campo de labor, en una posición de absoluto desencuentro con el edificio emblemático de la ciudad, la Colegiata, cuyas puertas principales miran hacia el pueblo actual, como si alguien hubiera colocado así de forma aleatoria.

Este escrito no pretende ser una exposición exhaustiva de todo lo que a lo largo de la historia ha acontecido en Osuna en materia de urbanismo, porque sería materia para mucha más

extensión y que requeriría de una investigación de mayor profundidad, sino que se intenta aglutinar de forma concisa distintas teorías de diversos autores, trabajos realizados por arqueólogos e historiadores sobre distintas épocas, y así dibujar una línea lo más continua posible acerca del devenir histórico de un núcleo de población como es el de Osuna, evolución singular a los ojos de cualquier observador.

### *De los oscuros orígenes al asentamiento romano*

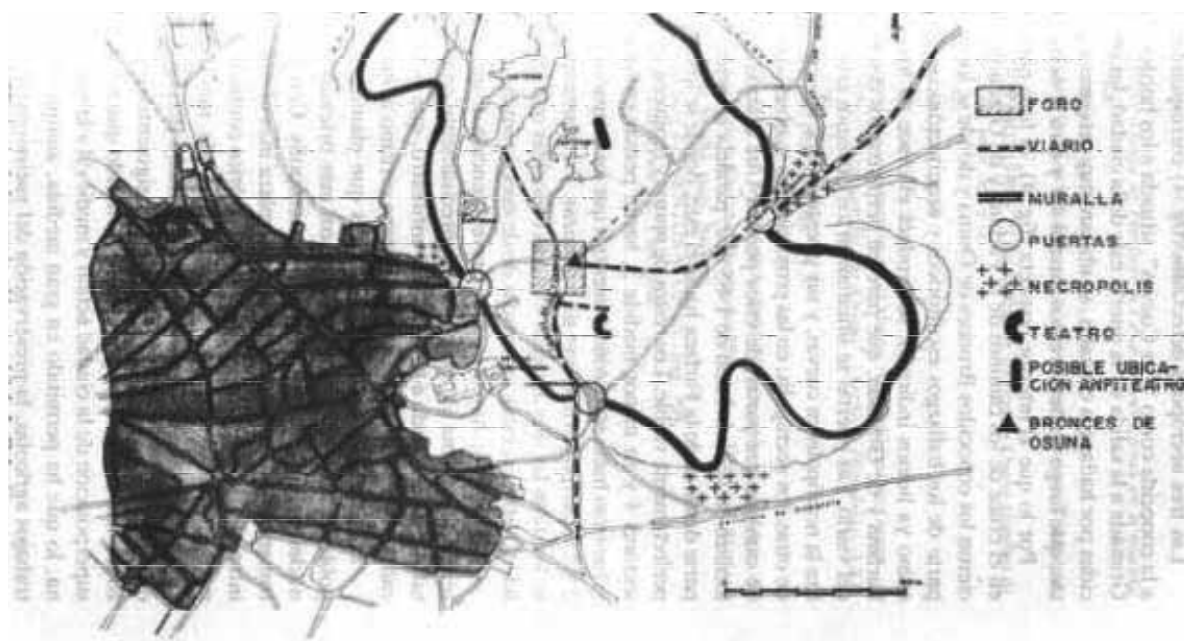
La topografía del terreno es determinante para la evolución del asentamiento. La Osuna que hoy conocemos se derrama desde la cornisa de arenisca hacia la campiña, justo al contrario de la etapa inicial. La posición del cerro de las Canteras en el borde del antiguo mar de Thetis, como acantilado que dibuja el límite entre tierra y agua, parece que persistía desde esas épocas remotas hasta el momento prehistórico en el que situamos estos primeros asentamientos, algunos en el paleolítico, pero con más seguridad en el Bronce Final, sobre el s. VII a.C. Esa cornisa privilegiada suponía un lugar cuya defensa podía llevarse a cabo con cierta eficacia, de ahí que los pobladores iniciales buscaran la seguridad de la plataforma elevada.

Los primeros hallazgos que permitieron trazar de una manera rigurosa la evolución histórica de la ciudad de Osuna fueron realizados por Engel y Paris en las excavaciones que llevaron a cabo a principios del siglo XX, movidos por el encuentro casual de los relieves ibéricos, y en las que encontraron restos de lo que llamaron Fortaleza Ibérica. Dichos hallazgos situaban los orígenes de Urso en una zona no lejana al núcleo actual de la ciudad, más hacia el este, en una zona situada entre los caminos de San José y Granada.

En 1973, R. Corzo realiza otra campaña de excavaciones en la misma zona que Engel y Paris. Como consecuencia de este trabajo se llega a tener un dibujo bastante claro y aproximado del trazado de la muralla romana en época republicana, previa a la guerra civil entre César y Pompeyo. Posteriormente, Juan M. Campos publica un estudio con unas conclusiones que parecen definitivas acerca de los asentamientos desde la época del Bronce Final hasta la configuración de la Colonia Genetiva Julia, en época imperial romana. Según el mismo, habría existido un asentamiento prerromano hasta la época ibérica que se circunscribiría a los dos promontorios a ambos lados de las cuevas del camino de Granada. En el promontorio norte se situaría la necrópolis, mientras que el que queda al sur

se ubicaría la zona de hábitat. Todavía se puede observar en la topografía del lugar el resalte del recinto amurallado, en un olivar existente. Con la llegada de las tropas romanas, a finales del s. III a.C., se produciría un fenómeno frecuente en la Bética en la época inicial de la conquista, y es que se conservaría el asentamiento indígena y se construiría uno nuevo según las trazas romanas adyacente a él y hacia el oeste. La máxima expansión del recinto amurallado tiene lugar con la preparación de la batalla final de Pompeyo contra César, como puede verse en la figura adjunta. Dicho recinto abarca mucho más de lo que era el núcleo construido, y se asienta sobre los bordes de la plataforma elevada, dejando en el centro la parte más deprimida. En esa parte es donde se sitúa el centro neurálgico de la parte construido, en el cruce entre los caminos de San José y la Farfana, alrededor de lo cual se sitúan el teatro y otros edificios importantes de la vida civil romana, parece que asociada a la conversión de la ciudad en colonia, que le confirió mayor esplendor y cambios importantes en el aspecto urbano y edificatorio. Los numerosos hallazgos realizados de esta época así lo atestiguan.

conocemos los restos de los paredones que quedan junto a la universidad, parte de la fortificación que luego pasaría a manos cristianas con la reconquista, y la torre del Agua, que formaría parte, en época almohade, de una de las puertas de entrada a la ciudad amurallada desde la actual calle la Huerta. El recinto amurallado ha avanzado por tanto hasta la falda de colina, mirando ya hacia la campiña oeste y no hacia las estribaciones montañosas del este, y recorre y forma el escalón existente entre la actual Rehoya y la Carrera de Caballos, pasando por la Torre del Agua, parte de una puerta, y recorre las traseras de las casas de la calle Luis de Molina hasta llegar a la Merced (el convento de La Encarnación se apoya parcialmente sobre la misma) y bordearía la trasera de la universidad hasta encontrarse con el castillo fortificado, en la parte más alta de esta nueva meseta. La alcazaba musulmana pasará a ser castillo cristiano cuando, tras la conquista de la ciudad por el rey Fernando III el Santo en 1239, su hijo Alfonso X ceda el control de la ciudad a la Orden de Calatrava, en 1269, debido a su condición fronteriza.



PLANO DE LA HIPÓTESIS DE J. M. CAMPOS ACERCA DE LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL DE URSO EN TIEMPOS DE LA COLONIA.

### *El letargo medieval*

De las épocas visigótica y árabe existen pocos hallazgos que permitan establecer una hipótesis realmente fiable de lo que dichas épocas supusieron para la población, dicha ausencia de referencias parece indicar un momento de oscurecimiento en la historia de Osuna. De la época musulmana

Ese trazado de la muralla será definitivo y constituirá en esta época la delimitación del núcleo urbano. De esta manera, tendríamos que imaginarnos una Osuna medieval cuya masa edificada estaría concentrada en su mayoría en lo que hoy día aparecen como vacíos urbanos: los terrenos aledaños a la Colegiata, la Rehoya, los alrede-

dores de la Universidad, y no habría prácticamente nada al norte de la calle Luis de Molina ni al oeste de la Carrera de Caballos. Una transformación tan drástica, en la que no se produce simplemente una ampliación del tejido de esta época, sino un abandono y pérdida totales del mismo, es particularmente singular.

### ***El esplendor renacentista y la consolidación del núcleo actual***

A mediados del siglo xv, Pedro Téllez Girón, a la sazón Maestre de la Orden de Calatrava, que controlaba la ciudad como plaza fronteriza en las guerras de la Reconquista, asume el poder sobre Osuna y su entorno permutándola por Bélmez y Fuenteovejuna. Su heredero Juan Téllez Girón, IV conde de Ureña, sentaría las bases de la larga época de esplendor que experimentarían Osuna, movido por inquietudes humanistas que introducen los aires renacentistas en nuestra tierra y cuyo máximo exponente son las instituciones de la Colegiata y la Universidad. En 1562, el quinto conde de Ureña es nombrado Duque de Osuna por Felipe II, y a partir de este momento el florecimiento de Osuna queda ligado a la ascensión de la casa ducal en la corte real.

En el primer tercio del siglo xvi es cuando se produce el comienzo del cambio fundamental en el urbanismo de Osuna y que será el que determine la imagen que actualmente podemos percibir en la ciudad. En este momento las necesidades defensivas pasan a ser secundarias tras la conquista de Granada y la consiguiente pacificación de la península Ibérica, y se empieza a producir el “salto de la muralla”, y la consiguiente ocupación de los alledaños de la misma hacia la campiña. El primer edificio singular que se lleva a cabo es el ayuntamiento y, casi con toda seguridad, se da forma al trazado de la plaza que lo acoge, hoy Plaza Mayor. Se producen fundaciones monásticas en puntos dispersos, en general apoyadas en caminos existentes, como el convento de San Pedro en 1595, o el convento de los franciscanos. El crecimiento de la ciudad se ciñe por regla general a la estructura de la propiedad de los terrenos que se extendían a los pies de la muralla, fundamentalmente huertas que abastecían el consumo de la ciudad. Como suele ocurrir en la creación de las ciudades, los nuevos edificios singulares actuaron como elementos generadores del tejido urbano, de forma que por solape de sus respectivas áreas de influencia, y apoyadas en las infraestructuras estructurantes (existentes o de nueva factura), fueron conformando una masa edificada más o menos homogénea que alcanzaría unos límites difíciles de dibujar, puesto que no se estabilizarían has-

ta el siglo xviii. Testimonio gráfico de este estado sería el famoso grabado del s. xvii de G. Hoefnagel, donde se ve la incipiente ocupación del territorio a los pies de la colina.

En la parte alta de la ciudad, el desencuentro entre los dos edificios más emblemáticos de Osuna, universidad y Colegiata, que hoy día aparecen dándose la espalda, no era así originariamente. La universidad era un edificio cuya fachada conformaba uno de los frentes de la plaza del Castillo. El espacio vacío que hoy día separa la universidad de la Colegiata estaba ocupado por edificaciones varias, sin que las fachadas que hoy aparecen horadadas por las ventanas de las aulas estuvieran necesariamente en la disposición que hoy tienen, puesto que edificaciones como la “Casa de la sopa”, donde se daban comidas a los estudiantes, o un cementerio que parece haber ocupado también ese lugar. La ruina del castillo provoca un abandono paulatino de la zona hasta llegar al aspecto actual. La zona delantera de la Colegiata empieza a deshabitarse, seguramente por la falta de iglesias que pudieran competir con las de nueva planta que se están construyendo extramuros y por el cambio tan brusco que supuso la aparición de la Colegiata, que comprimió el tejido delantero contra la muralla, y que seguramente habría requerido para su construcción de la demolición de mucha parte de ese tejido. De esa época sólo quedan restos de las ruinas de S. Juan de Letrán, adosada al intradós de la muralla, junto a la torre del Agua.

En el siglo xviii el ascenso de la Casa Ducal en la corte real llega a su máxima expresión y se traduce en la realización de numerosas actuaciones edificatorias y de trazado urbano. Se va dando forma de trama al tejido allí donde es posible, intentando instaurar un sistema de registro de las grandes casas con fachada a las calles principales entonces mediante callejas traseras (Hazuelas, Martagón, Almorón, etc) lo que de alguna manera podría derivar no sólo de la complejidad de funcionamiento social de las grandes familias, sino también su adscripción a la labor agraria, origen físico y aval del nuevo crecimiento. Asimismo se crean alineaciones importantes para la ciudad, como la de la Carrera, hasta entonces un eje fundamental de comunicaciones pero sin conformación real, mediante empastes de las irregularidades que tendría el trazado, aunque se conservan los ensanchamientos en forma de triángulos que son testimonio de las antiguas entradas a la ciudad, donde se cobrarían aranceles por paso de mercancías (enganche con la calle Nueva, plaza de Santo Domingo, plaza de Cervantes). Se crean calles y se cierran otras, como es el caso de la calle Cristo y el tramo de calle Gordillo que es absorbida por el convento de San Pedro, en un proceso de retallado

y ajuste del tejido que se consolida a finales del s XVIII o principios del XIX.

Las últimas actuaciones singulares que cabría destacar son la creación de la calle Antequera y la construcción de la plaza de toros y la manzana que la acoge, que acaban de dibujar los límites de la ciudad, y por primera vez dejan de tener carácter monumental para pasar a ser exclusivamente residencial. Casas con parcelas idénticas y factura simultánea que nos hablan de crecimiento de la población y expansión planificada.

La Osuna histórica que conocemos permaneció así prácticamente intacta hasta finales del s. XX, cuando se empiezan a producir las zonas de expansión residencial, primero mediante promoción estatal de viviendas sociales, con dos casos principales: el barrio de la Rehoya, una operación de empaste y relleno, y el barrio bajo el Ejido, que dota a la actual calle Alfonso XII de la fachada sur que nunca tuvo. De ahí hasta nuestros días, Osuna ha experimentado una expansión considerable en forma de promociones de viviendas unifamiliares adosadas que están ocasionando en la actualidad cambios en el carácter de los nodos de actividad. El tradicional eje comercial de la Carrera se ha prolongado con fuerza hacia la Carrera de Caballos, el nuevo Hospital ha generado una notable fuerza aglutinadora en su entorno que ha promovido el desarrollo de la zona Sur de la Ciudad, y en la zona Oeste se atisba el incipiente nuevo centro de comercio asociado a la calle Esparteros.

Todo ello dibuja un panorama que parece fortalecer el arco suroeste de la ciudad y que tiene como límite físico la variante de la autovía A-92. Puede que entonces volvamos a mirar hacia arriba de la colina, al lugar del que venimos.

### **Bibliografía**

CAMPOS CARRASCO, Juan M.: "Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso", en J. GONZÁLEZ (ed.) *Estudios sobre Urso* (Ediciones Alfar, Sevilla).



## **LA PÉRDIDA DE LOS VALORES PAISAJÍSTICOS Y AMBIENTALES EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE OSUNA POR LA PROLIFERACIÓN DE URBANIZACIONES ILEGALES**

*Por*

ANTONIO FAJARDO DE LA FUENTE

EL director de esta *Revista* me anima a que continúe en la línea, iniciada ya hace tres años, de análisis de aquellos aspectos de carácter territorial que tienen relación con nuestro patrimonio común, como es el caso del paisaje, los recursos naturales o el patrimonio inmaterial ligado a las actividades tradicionales, al considerarlos de interés. Agradeciendo sus palabras de aliento, y confiando que esta opinión sea realmente compartida por los lectores de esta revista, me voy a referir en este número a un problema cuya incidencia es cada vez más notable, y que tiene importantes afecciones de carácter ambiental, paisajísticas y socioeconómicas: la proliferación de parcelaciones o urbanizaciones ilegales.

Consideramos como tales aquellas que surgen en el medio rural, al margen de cualquier decisión pública, hechos que dan lugar a una situación de ilegalidad y que tienen como principal manifestación por un lado la situación de desamparo, cuyo efecto es la insuficiencia de las prestaciones públicas, que coloca a sus residentes en una clara situación de desigualdad respecto al resto de los vecinos a la hora de acceder a los servicios públicos. Por otro lado la otra manifestación, en la que me detendré, es la baja calidad urbanística de estas promociones, con implicaciones notables sobre los recursos naturales y el paisaje, que tienen una creciente incidencia sobre los valores de nuestro entorno.

La naturaleza del problema en el caso de Osuna tiene particularidades respecto a otras zonas de Andalucía, como las próximas a las grandes ciudades o el litoral. Las parcelaciones urbanísticas en nuestro municipio no tienen un uso como primera o segunda residencia. Normalmente están asociadas a la presencia de una parcela destinada a "huertos familiares", con suficiente tamaño para permitir una pequeña actividad agrícola de huertos o pequeñas plantaciones de olivos y frutales, a la que se unen en ocasiones ajardinamientos y edificaciones—en muchos casos de autoconstrucción—que funcionan a medio camino entre casa de aperos y residencia campestre con un uso ocasional ligado al ocio. Sin poder detenerme en el tema, sí